

UNA CUESTIÓN DE DENOMINACIÓN: ¿BEREBER, AMAZIGH O AMAZIGE?*

por MOHAND TILMATINE

1. NOTA PREVIA

La revuelta que ha caracterizado en los últimos años el movimiento bereber en el norte de África, y sobre todo en Argelia, lleva emparejada también un cierto número de transformaciones lingüísticas, las cuales se pueden sin duda interpretar como señales evidentes que revelan un claro refuerzo de la toma de conciencia de una identidad bereber. Por ejemplo, a los nombres tradicionales, marcados por la religión, como Mohammed, Salah, Alí, Khadija o bien Fátima, se prefiere ahora cada vez más otros como Jugurtha, Aghiles, Dihya o Tanina, que se refieren a figuras históricas o legendarias de la resistencia bereber, o bien representan, en su forma, consonancia y sentido, nombres considerados como típicamente bereberes. De la misma manera, se está llevando a cabo un proceso de redenominación en la onomástica y la toponimia local; muchos nombres de lugares, universidades, centros culturales y todo tipo de instituciones, recobran sus antiguos nombres bereberes (*Tubirets* en lugar de *Bouira*; *Bgayet* para *Bougie / Bugía*; *Tihert* para *Tiaret*...), o bien se les quita el nombre para adoptar el de una personalidad que, al menos en el imaginario popular kabilio, disfrute de la imagen de un defensor de la lengua y cultura bereber.

Uno de los aspectos fundamentales en el proceso de la constitución o la recuperación de una identidad consiste en el dominio del campo, simbólicamente muy cargado, de la denominación. La reciente historia de España ofrece ejemplos suficientemente

* Del libro de M. Tilmatine, A. El Molghy, C. Castellanos y M. Banhakeia: *La lengua rifeña: Tutlayt tariftt*. Melilla: Consejería de Cultura, Educación, Juventud, Deporte y Turismo, Servicio de Publicaciones, 1998; p. 23-28; p. 31; p. 41.



claros con respecto al tema. Esta voluntad, evidente en Kabília, de recurrir en todos los niveles a nombres que hagan referencia al bereber, atestigua sin lugar a dudas que estamos frente a un proceso de reconstrucción¹ de la memoria histórica y cultural que se lleva a cabo a través de varios agentes –sobre todo a través de formas lingüísticas² y simbólicas– con el objetivo de fijar y estabilizar la identidad propia. A cada nueva fase en la historia de un Estado, o de un pueblo, corresponden nuevas denominaciones, que se podrían analizar como otras tantas estratos históricos distintos. Un nuevo nombre suplanta a un nombre dado. Denominar es identificar y, al mismo tiempo, también es una creación de identidad.

Es en este contexto donde se debe analizar el concepto *amazigh*, que conoce, sobre todo en el norte de África, cada vez mayor aplicación en lugar del concepto *bereber*, el cual tiene un uso tradicional en Europa.

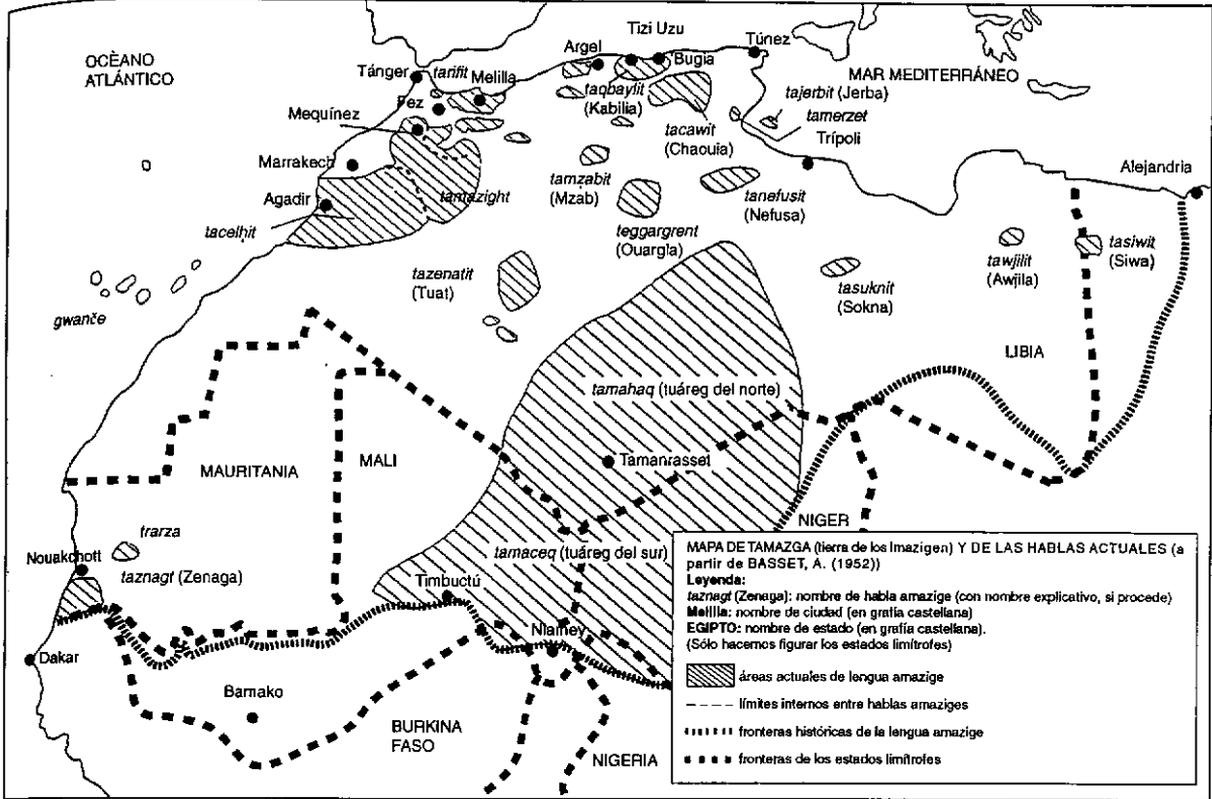
2. EL CONCEPTO BEREBER

En España, como en el conjunto de los países europeos, se ha impuesto el uso del concepto bereber. De hecho, el *Diccionario de la Lengua Española*, de la Real Academia Española, admite las acepciones de beréber o bereber, para designar tanto a la lengua como a sus hablantes y su derivaciones. Este término, que procede del griego *barbaroi* y del latín *barbarus*, no está reconocido por la población berberófona, que nunca lo usa como denominación propia. La palabra ha llegado a través de los europeos y de los árabes (*al-barbar*). El verbo árabe *barbara*, que aparece en los textos de los geógrafos árabes de la época medieval significa aproximadamente «alborotar, armar bullicio, tumulto; vociferar; parlotear; murmurar; musitar; mascullar», e incluso, el adjetivo *barbarî*, además del etnónimo que tratamos, significa también «bárbaro, incivilizado»³. Este término remite al etnocentrismo greco-latino, y en no menor medida al árabe, y se considera, a juicio de los numerosos norteafricanos a quienes se aplica como una palabra cargada de connotaciones negativas.

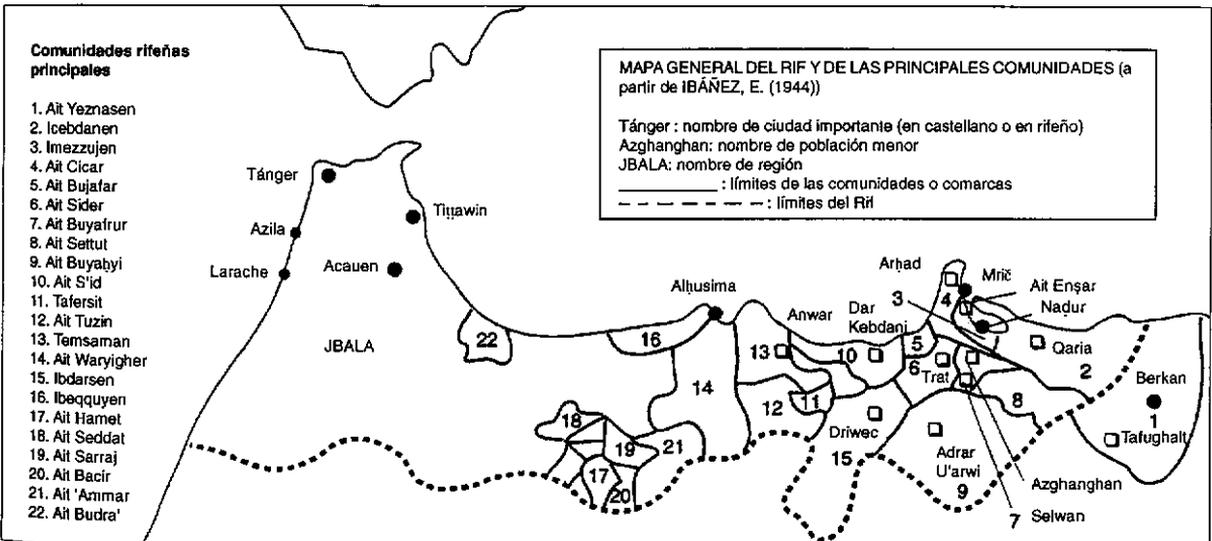
3. EL CONCEPTO AMAZIGH Y SU USO EN EL NORTE DE ÁFRICA

El término *amazigh* está atestiguado desde la antigüedad como etnónimo, y presenta, según la época y la fuente, diferentes variantes como por ejemplo: *Maxyes*, *Mazyes*, *Mazaces*, *Mazices*, *Mazazaces*, etc.⁴. No hay entre los especialistas unidad sobre una etimología exacta de la raíz «mzR». Tampoco parece haber quedado definitivamente probado que la significación que tradicionalmente se le atribuye de «hombre libre, noble» se vea sólo reducida a un zona geográfica determinada (el Atlas marroquí), puesto que la palabra se encuentra todavía en uso en otras regiones, como en Djanet, en el sur argelino por ejemplo, con el sentido de «amo / dueño, soberano». Como etnónimo, la palabra está muy ampliamente atestiguada en varias poblaciones berbe-rófonas por todo el norte de África⁵. Claro está que la pronunciación de la palabra difiere según las zonas. Así el sonido /z/, que se pronuncia como sonora en el Norte, se transforma en [h] > *amâhegh* / *imûhagh* entre los tuareg del Ahaggar y del Ajjer (Argelia); como la [j] francesa en *jour* en los dialectos del sur del Malí y del Níger > *amâjehg* / *imûjaghen*; o bien, como [š] > *imûšagh* en la región del Adrar n Fughas (en el norte de Malí).

Mapa de Tamazga y del Rif



Mapa del Rif



El uso generalizado de la palabra *amazigh* (pl. *imazighen*) como etnónimo unificador que se refiere a todas las zonas berberófonas, incluso Kabilia, donde el término no era conocido, es sin embargo un fenómeno que ha resultado del activismo y del fortalecimiento del Movimiento Bereber. El término en su nueva (¿o antigua?) acepción lo utilizaron por primera vez, en la misma zona de Kabilia en los años 1945-50, los nacionalistas bereberes kabilios que cantaban la libertad argelina en su propia idioma. Uno de los cantos más famosos llevaba el título de *jekker a mmis amazigh!* («¡levántate, hijo de Mazigh!») ⁶.

El canto se entiende como un esfuerzo de memorización consciente y como un intento de fijar un punto de orientación en la historia propia. Este intento de actualización del antepasado común de los bereberes *-Mazigh-* y de fijarlo en el canto como referencia simbólica de la memoria y del recuerdo, revela al mismo tiempo la discrepancia entre, por un lado la exigencia de identidad propia, y por otro lado el discurso oficial arabo-islámico. Esta filiación tiene también su justificación en los trabajos de los genealogistas e historiadores del norte de África. También Ibn Khaldun, que analiza en su famosa *Histoire des Berbères* las teorías sobre los orígenes de los bereberes, llega a la conclusión de que «su antepasado [de los bereberes] se llamaba Mazigh» ⁷.

De hecho, la palabra *amazigh* está desplazando hoy en día, tanto en Marruecos como en Argelia, cada vez con más fuerza, el término árabeuropeo bereber en casi todos los medios de comunicación, sean diarios, revistas, televisión, radio, o literatura. El uso del término *amazigh* toma cada vez más importancia también en las lenguas europeas, como en el caso del francés, a pesar de que L. Galand, en el año 1985 no veía «ninguna razón» para que la lengua francesa «abandone el nombre *bereber*, que conoce desde hace siglos, para cambiarlo por términos que se adaptan mal a su morfología» ⁸. Así el término aparece, por ejemplo, en Argelia en el nombre oficial de las nuevas instituciones bereberes, como los Institutos de Estudios Amaziges de las universidades de Tizi-Ouzou y de Bujía. Esta tendencia se ha divulgado por todos los medios de comunicación y ha llegado también a los círculos de las asociaciones culturales bereberes ubicadas en Europa y América: *The amazigh Voice* (Estados Unidos), *Masighischer Nordafrika Verein*, *Imazighen-Verein für Kulturaustausch* (Frankfurt), *Association Tamazgha* (París), *Culturele Amazigh Vereniging in Nederland*, *Asociación de Cultura Tamazight* (Granada), etc.

4. AMAZIGH VS. BEREBER

De estos nuevos datos resulta que el término «bereber» aparentemente no basta para dar cuenta de manera satisfactoria de la nueva realidad en los países norteafricanos y de manera peculiar de la toma de conciencia que va creciendo en las poblaciones berberófonas. Este es ciertamente uno de los motivos que hacen que el nuevo (¿antiguo?) concepto «amazigh» gane cada vez más terreno entre autores que recurren –también en Europa– al término, abriéndole ahí camino hacia un uso más establecido. Pero esto no está sucediendo sin ocasionar problemas: la falta de una forma lexicalizada en el idioma español, por ejemplo, hace que los usuarios del término a menudo no sepan cómo utilizar este vocablo ni sus derivados.

Ejemplos se encuentran casi a diario, pero el problema común a varios autores que se han atrevido a usar el término «amazigh» es que lo hacen como en la misma

lengua de origen, es decir, guardando las reglas morfológicas y de derivación de dicha lengua, en lugar de adaptarlo a las reglas del español. Sin embargo, no se utiliza en español el concepto «al-‘arabiyya» para hablar de esta lengua, sino «árabe». De la misma manera se dice «alemán» y no «deutsch» para designar el idioma germánico.

5. PROPUESTAS PARA UN FORMA NORMALIZADA EN ESPAÑOL

La falta de una estructura de normalización reconocida ha conducido a propuestas de normalización que proceden de iniciativas privadas⁹. Está claro que el uso de este término no puede tener un carácter «obligatorio» precisamente porque no existe una norma. Sin embargo, en el caso de que se utilice en español, tendrá entonces que obedecer a las reglas morfológicas españolas. Así, una asociación de cultura bereber ubicada en Granada, al denominarse «Asociación de cultura *tamazight*», está utilizando el nombre como si una asociación similar árabe se pudiera denominar «Asociación cultural ‘arabiyya», es decir, observando las reglas de morfosintaxis de la lengua original, no las del español.

Para conseguir un uso adecuado en la lengua española del término «amazigh» (bereber) y de sus derivados como por ejemplo «tamazight» (forma femenina y adjetiva: bereber), es obvio que se deben tener en cuenta las reglas de derivación del español, no las del bereber. Así, para un hispanohablante el paso que se da en bereber del masculino «amazigh» al femenino «tamazight», donde el afijo «t» es la marca del femenino, no se identifica como tal.

El paso de un adjetivo al femenino está señalado en español generalmente por un cambio vocálico al final (chico > chica), pero hay bastantes adjetivos que son invariables en cuanto al género y mantienen, por tanto, la misma vocal final:

– un hombre árabe > una mujer árabe

Pero la adaptación a las reglas morfológicas no suele ser suficiente. A la forma española se le plantea el problema de que la consonante uvular fricativa sonora bereber [R] no existe en el sistema fonológico español. Los sonidos más próximos son, o bien la /g/ pronunciada entre dos vocales, que desarrolla el alófono velar fricativo sonoro [g], o bien el fonema uvular fricativo sordo [x] de la realización castellana de la jota /j/ o la /g/ ante vocal palatal. Mantener la transcripción con el dígrafo /gh/, como en la transcripción francesa *amazigh*, no se justifica más que por una voluntad de mimetizarse con las formas francesas, aunque estas formas –por razones históricas evidentes– se utilicen por supuesto también en las antiguas colonias norteafricanas.

Así pues, como en el caso de la palabra «árabe», tenemos la posibilidad de utilizar una base de adjetivo invariable en cuanto al género usando el término «amazige»:

– un hombre amazige > una mujer amazige
 – hombres amaziges > mujeres amaziges

La propuesta para una forma normalizada en español, se correspondería con:

| Formas utilizadas | Formas propuestas | Paralelo |
|----------------------|--------------------------|-----------------|
| el bereber (lengua) | el <i>amazige</i> | el árabe |
| un bereber (hombre) | un <i>amazige</i> | un árabe |
| una bereber (mujer) | una <i>amazige</i> | una árabe |
| bereber (adjetivo) | <i>amazige</i> | árabe |
| bereberes (adjetivo) | <i>amaziges</i> | árabes |
| los bereberes | los <i>amaziges</i> | los árabes |
| el pueblo bereber | el pueblo <i>amazige</i> | el pueblo árabe |
| berberidad | <i>amazigidad</i> | arabidad |
| berberismo | <i>amazigismo</i> | arabismo |
| berberófono | <i>amazigófono</i> | arabófono |

Algunos estudiosos suelen ver con escepticismo la necesidad de introducir un nuevo término. Sin embargo, la historia, contemporánea o no, está llena de casos similares de nombres que cambian por varios motivos. Precisamente en España, con la nueva organización administrativa en autonomías y la revalorización de las lenguas nacionales, se ha producido más de un caso: Lleida, Girona, Ourense y Donostia, sustituyen respectivamente, a menudo con éxito dispar, a Lérida, Gerona, Orense o San Sebastián.

Claro está, una vez más, hay que insistir en esto, que no se puede obligar a nadie a utilizar estas denominaciones, pero al ignorar una denominación que otros les han dado y con la cual no se identifican, y al utilizar el emblemático «*amazigh*» para autodenominarse, los amaziges expresan mediante esta actitud lingüística su aspiración a superar la contradicción que se produce entre una identidad externa construida y concebida por otros y, frente a ella, una identidad interna de concepción y construcción propia. Esto da al uso, en el contexto de la lengua española, de la palabra *amazige* el carácter de un acto cultural que aspira a hacer evidente la exigencia propia de identidad.

En cada nombre se refleja la imagen que el que denomina tiene de lo denominado y no parece necesario demostrar la importancia del valor simbólico del acto de denominación. Mantener una forma inadecuada con sólo el argumento de que aquella sea «usual y conocida» impide toda innovación. Sin embargo, una forma de origen foráneo aumenta su posibilidad de sobrevivir si logra integrarse en el sistema lingüístico «de acogida». En nuestro caso, no puede haber un rechazo radical a utilizar la palabra que los autóctonos utilizan para autodesignarse: *amazigh / tamazight*. Pero las formas que podía adoptar el neologismo hasta hoy en español carecían completamente de homogeneidad, y esto desde el principio. La confusión ortográfica, debida a la ausencia en el sistema fonológico español de la sonora silbante representada con /z/ y de la uvular fricativa sonora representada con /g/, está además agravada por una confusión en el uso de los términos. Así, la confusión entre las palabras *chelha* y *tamazight* se da desde, al menos, el comienzo del siglo. La encontramos en casi todos los textos de la época colonial española. Sarrionandia (1905) utiliza el término *chelha* o *cheloh* como sinónimo de bereber y habla indistintamente de lengua *amaciga*, de *tamazight*, de *zemáçijz* o

Cuadro de los sistemas de transcripción

| AFI: Alfabeto Fonético Internacional | Tifinagh | Transcripción utilizada | Transcripción simplificada | Transcripción estándar | Nombre de la letra |
|--------------------------------------|----------|-------------------------|----------------------------|------------------------|--------------------|
| a | • | a | a | a | <i>aḡra (o a)</i> |
| b | ⓪ | b | b | b | <i>ba</i> |
| ʃ | ⓪ | c | c | c | <i>ca</i> |
| tʃ | ⓪ | č | tc | č | <i>yeč</i> |
| d | ⓪ | d | d | d | <i>da</i> |
| ɗ | E | ɗ | d' | d | <i>ɗar</i> |
| e/ə | ⓪ | e | e | e | <i>ilem</i> |
| f | ⓪ | f | f | f | <i>fa</i> |
| g | X | g | g | g | <i>ga</i> |
| dʒ | X | ǧ | dj | ǧ | <i>yeǧ</i> |
| ɣ | ⓪ | gh | gh | ɣ | <i>ɣar</i> |
| h | ⓪ | h | h | h | <i>ha</i> |
| ħ | ⓪ | ħ | h' | ħ | <i>ħim</i> |
| i | Σ | i | i | i | <i>iḡri (o i)</i> |
| ʒ | I | j | j | j | <i>ja</i> |
| k | ⓪ | k | k | k | <i>ka</i> |
| l | ⓪ | l | l | l | <i>la</i> |
| m | ⓪ | m | m | m | <i>ma</i> |
| n | ⓪ | n | n | n | <i>na</i> |
| q | ⓪ | q | q | q | <i>qil</i> |
| ɣ | ⓪ | ɣ | ɣ | ɛ | <i>eil</i> |
| r | ⓪ | r | r | r | <i>ra</i> |
| ʀ | ⓪ | r | r' | r | <i>rur</i> |
| s | ⓪ | s | s | s | <i>sa</i> |
| ʂ | ⓪ | ʂ | s' | ʂ | <i>ʂar</i> |
| t | + | t/(th) | t/(th) | t/(th) | <i>ta</i> |
| ɛ | E | t | t' | t | <i>tur</i> |
| u | : | u | u | u | <i>uḡru (o u)</i> |
| w | ⓪ | w | w | w | <i>wa</i> |
| x | X | x | x | x | <i>xa</i> |
| y | ⓪ | y | y | y | <i>ya</i> |
| z | ⓪ | z | z | z | <i>za</i> |
| ʒ | ⓪ | ʒ | z' | ʒ | <i>ʒar</i> |

El orden alfabético y los nombres de las letras que se incluyen en este cuadro son los que figuran en la gramática de Mammeri, M. (1976).

Las formas de los caracteres que se han utilizado provienen de la Academia Amazige (Agraw Imazigen).

de *Imaçighen*; otro autor, Ginés Peregrín Peregrín (1944), habla de lengua *chelja* como equivalente español para lo que llama *zemçijz*. Por su parte, Ibáñez, en su *Diccionario español-rifeño* (1944) utiliza las denominaciones *zamaçi* 't, o, *serħa*, y *bereber* como «nombre genérico utilizado por los europeos» (a guisa de introducción), mientras que en su versión del *Diccionario rifeño-español* (1949) hablaba de *tamaxek* o *tamarçirt*. Un ejemplo muy representativo de estas confusiones es Muñoz Bosque (1920) quien llamó a su libro: *Manual de conversación «bereber rifeña». Estudio práctico de la lengua «bereber xeljha o zamaçijz» del Rif*.

Todas estas ortografías, del mismo modo que otras variantes tales como *tamazicht*, *tamazigh*, o la mucho más antigua *tamazete* o *tamacete* que había usado Diego de Torres¹⁰ en el s. XVI no cumplen con los requisitos mínimos de univocidad, adaptación fonológica, ortográfica y morfosintáctica, por lo que no responden a las necesidades. Las formas propuestas aquí, por el contrario, intentan al menos tener en cuenta algunos de estos criterios formales y lingüísticos. Por eso, se utiliza la palabra *amazige* según dichos principios y aplicando las propuestas de normalización de la palabra. Sin embargo, en ciertos contextos y cuando parezca pertinente se guardará el uso tradicional de la palabra «bereber».

Pero, obviamente, esto no puede ser de ningún manera una garantía para su lexicalización, porque en última instancia siempre decide el uso lingüístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLATI, A. (1986) *Phonétique et phonologie d'un parler amazigh du Nord-Est marocain (parler des Aït Saïd)*. Université de Provence (Thèse de 3e Cycle). Aix-en-Provence.
- Amawal n Tmazit tatrert: Tamazi-Tafransist-Tamazit. Lexique de Berbère moderne.* Bgayet: Editions de l'Association culturelle Tamazt, 1990 (3e éd.).
- BASSET, A (1952) *La langue berbère*. Oxford University Press. London, New York, Toronto.
- BIARNAY, S. (1917) *Etude sur les dialectes berbères du Rif: lexique, textes et notes de phonétique*, Leroux (Collection Bulletin de Correspondance Africaine), Paris.
- BOUDRIS, B. (1993) *Tamawalt usegmi (Vocabulaire de l'éducation Français-Tamazight)*, Rabat.
- BOUKOUS, A. «Normalisation d'une dénomination: berbère, amazighe», en *Tamunt [Rabat]* (3.04.94).
- BRENIER-ESTRINE, C. (1994) *Bibliographie berbère annotée (1992-1993)*, *Travaux et documents de l'IREMAM* núm. 16, Aix-en-Provence, 152 p.
- CAMPS, G. (Dir.) (1984-) *Encyclopedie berbère*, Édisud, Aix-en-Provence (18 volúmenes editados).
- CADI, K. (1987) *Système verbal rifain*, CNRS SelaF, Paris.
- CHAKER, S. (1984) *Introduction au domaine berbère*, CNRS, Paris.
- CHAKER, S. (1982) «Propositions pour une notation usuelle (kabyle)», en *Bulletin des Etudes Africaines de l'INALCO*, p. 33-47.
- CHAKER, S. (1992) *Une décennie d'études berbères (1980-1990)*. *Bibliographie critique*, Alger, Bouchène, 256 p.
- CHAKER, S.; BOUNFOUR, A. (1994) *Langue et littérature berbère. Chroniques des études XII (1992-1993)*, Centre de Recherche Berbère/ INALCO, Paris.
- CHAMI, M. (1979) *Un parler amazigh du Rif marocain: approche phonologique et morphologique* Univ. de Paris V (Th. 3e cycle, Linguistique), Paris.
- CHTATOU, M (1982) *Aspects of the phonology of Berber dialect of the Rif*, University of London (Phil. Dissertation), London.
- CORTADE, J-M. (1985) *Lexique Français-Touareg (Dialecte de l'Ahaggar)* INALCO, Paris.
- DALLET, J-M (1982) *Dictionnaire Français-Kabyle (parler des At Mangellat)*, SELAF, Paris
- DALLET, J-M (1982) *Dictionnaire Kabyle-Français (parler des At Mangellat)*, SELAF, Paris.
- EL AISSATI, A. (1982) *Nessawal Tmazit (Tarifiyt). A basic course in Berber (Tarifiyt) (Tamazi/English/Nederlands)*, Vereniging ADRAR, Nijmegen.
- FOUCAULD, C. (1952) *Dictionnaire Touareg-Français (dialecte de l'Ahaggar)*, Imprimerie Nationale de France, Paris.
- GALAND, L. (1988) *Les langues dans le monde ancien et moderne, Chapitre IV: Le berbère (p. 207-242)* éd. du CNRS, Paris.
- HAMDALOU, M. (1985) *Description phonétique et phonologique d'un parler amazigh*

- ... *du Rif marocain: province d'Al-Hoceima*, Univ. de Provence (Thèse 3e cycle), Aix-en-Provence.
- IBÁÑEZ, E. (1949) *Diccionario español-rifeño*, Ediciones de la Revista «Verdad y Vida», Madrid.
- IBÁÑEZ, E. (1944) *Diccionario rifeño-español etimológico*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid.
- LAOUST, E. (1927) «Le dialecte berbère du Rif», en *Hesperis*, p. 173-208.
- LAOUST, E. (1928) *Cours de berbère marocain, dialecte du Maroc Central*, Librairie Orientaliste Paul Geuthner, París.
- LAOUST, E. (1920) *Mots et choses berbères*, Challamel, París.
- MAMMERI, M. (1976) *Tajerrumt n tmazi*, Maspéro, París.
- MUÑOZ BOSQUE, A. (1920) *Manual de conversación bereber rifeña*, Madrid.
- OUAKRIM, O. (1995) *Fonética y fonología del bereber*. Universitat Autònoma de Barcelona.
- PEREGRÍN, G. (1944) *Rudimentos de bereber rifeño*, Tetuán.
- RENISIO, A. (1932) *Etude sur les dialectes berbères des Beni Iznassen du Rif, et des Senhaja de Sraïr*, (Publications de l'Institut des Hautes Études Marocaines) Leroux, París.
- SARRIONANDIA, P. (1905) *Gramática de la lengua rifeña*, Imprenta Hispano-Arábica de la Misión Católica, Tánger.
- SMITH, N.V.; TSIMPLI, I.M.; OUHALLA, J. (1993) *Learning the impossible: the acquisition of possible and impossible languages by a polyglot savant (exemples de leçons de grammaire et d'exercices en tarifit)*, Lingua, Amsterdam.
- SUÁREZ ROSALES, M. (1989) *Vocabulario de Mazigio Moderno (Español - Mazigio)*, Agüere (La Laguna) - Tenerife.
- TAIFI, M. (1991) *Dictionnaire Tamazight-Français (Parlers de Maroc Central)* L'Harmattan-Awal, París.
- TANGI, O. (1991) *Aspects de la phonologie d'un parler berbère du Maroc: Aïth Sidhar (Rif)* Université de París VIII (Th. doct.), París.
- TILMATINE, M. «Imazighènes o amazighes», en *Imazighen Ass-a*, núm. 4-5 (1998) [París].
- TILMATINE, M. «Zum Wortpaar «Berber» - «Amazigh»: Ein Beitrag zur terminologischen Vereinheitlichung eines nicht lexikalisierten Terminus», en *Muttersprache* 1 (1995), p. 18-23.
- VALVERDE, J.A.; KADDUR, H.; MOHAMED, J. (1993), «Una orientación propedéutica al másight hablado en Melilla», en *Aldaba* núm.19, Melilla.

NOTAS

1. Cf. con respecto a esta terminología A. y J. Assmann, «Schrift, Tradition und Kultur» en: W. Raible (Ed.) *Zwischen Festtag und Alltag*. - Tübingen 1988, p. 25-50, aquí, p. 30.
2. Una serie de trabajos con respecto al tema de la modernización se ha publicado en los últimos años; cf. el número especial de la *EDE (Études et Documents Berbères)* 11, R. Achab (1997, 1998), Chaker (1982, 1993), Tilmatine (1992), etc.
3. F. Corriente, *Diccionario árabe-español*. Madrid: IHAC, 1977, p. 38.
4. Véase el artículo «Amazigh»; en: *Encyclopédie Berbère* IV (1987), p. 562-566.
5. *Ibidem*, p. 567.
6. Cf. el artículo «Ait-Amrane» en: *Encyclopédie Berbère* III (1986), p. 386-387 y IV, p. 562-566.
7. Ibn Khaldun, *Histoire des Berbères*. Traducido del árabe por le Baron de Slane, París 1978, en 4 vol., aquí vol. 1, p. 184.
8. L. Galand, «La langue berbère existe-t-elle?», *Mélanges linguistiques offerts à Maxime Rodinson*, ed. par Christian Robin, Comptes rendus du Groupe Linguistique d'Études Chamito-Sémitiques (GLECS), Supplément 12, 1985, p. 175-184.
9. Ver para el idioma alemán M. Tilmatine: «Zum Begriffspaar Berber/Amazigh: Ein Beitrag zur terminologischen Vereinheitlichung und Klärung eines nichtlexikalisierten Begriffs». *Muttersprache* 1 (1995), 18-23; y para el catalán, M. Tilmatine & alii (1995) Por lo que respecta al uso de la palabra «amazigh» en francés, véase A. Boukous, «Normalisation d'une dénomination: berbère, amazighe, Tamunt 3, abril (1994), p. 11, así como M. Tilmatine, «Imazighen ou Amazighes?», en *Imazighen Ass-A* (octubre 1998) [París].
Sin embargo, está claro que la verdadera extensión del uso de la palabra se realiza independientemente de estas propuestas, en el marco del trabajo cotidiano de las asociaciones y otros agentes culturales.
10. Diego de Torres, *Relación del origen y suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante*. Estudio, índices y notas de Mercedes García-Arenal. Madrid 1980, p. 175 y 213.